

En este ensayo el poeta y escritor Gary Daher Canedo, autor de libros como «El olor de las llaves» y «Cantos desde un campo de mieses», reflexiona sobre la situación del hambre y la realidad contemporáneas.

Fragmentaciones

(Cuarta y última parte)

* La nueva condición de la pobreza

Contando con los impresionantes aportes de la tecnología, la publicidad ha rebasado todos los límites del anuncio comercial propiamente dicho. Se hace publicidad en todo el espectro de los medios. El mundo ideal está marcado por las y los top models, por la construcción insustancial del arquetipo de los lectores de noticias, por el actor de cine que vive en apartamentos que serían imposibles de soñar para un habitante de las villas miseria. Hasta el amor se ha reducido a este propósito, de manera que ya nadie puede estar muy conforme con la pareja que le ha tocado, pues, en fin de cuentas, emerge del mundo real: granitos, arrugas, grasitas aquí y allá, cabello descuidado y mal peinado, gordos y gordas, esmirriados, casi esqueléticos, vejez prematura, voces destempladas, toscas o toscos, muy lejos del modelo.

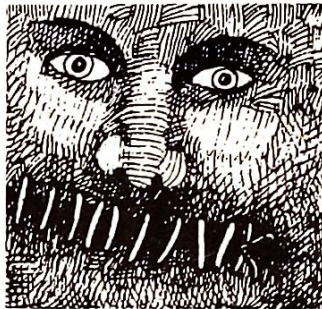
De forma que los bienes materiales e inmateriales que se nos incitan a alcanzar nunca estuvieron tan lejos de la mayoría de las personas. Tal y como señala John Berger en una frase sin duda memorable: «La pobreza de nuestro siglo es incomparable con ninguna otra. No es, como lo fuera alguna vez, el resultado natural de la escasez, sino de un conjunto de prioridades impuestas por los ricos al resto del mundo.» 4

¿Cómo enfrentar la pobreza del mundo si el abismo que hemos creado es insondable? Ese modelo virtual de maniqués, de casas con alberca, llenas con una infinidad de aparatos destinados a la comodidad y a la inutilidad, automóviles con lujo, suntuosos, que deben ser desechados año tras año por la presión del mercado y la competencia de la imagen. La imagen, que hemos transformado en la riqueza más grande que alguien pueda poseer en este siglo que comienza. ¿Qué mayor pobreza entonces que en este pujar de la imagen, los despreciados deban sostener una que para el marketing se ha convertido en lo detestado, en la insostenibilidad de una imagen desgraciada?

Transformada el hambre, ésta ha trascendido la carencia del pan, de la hortaliza, de la carne, para convertirse en la ausencia brutal de uno mismo que se imagina posible en lo virtual de las pantallas de la televisión.

* Literatura y fragmentación social

En este universo de espejo hecho astillas, la literatura seguramente nos mostrará en algún momento el reflejo de algunas fracciones. ¿Cuándo? Seguramente ya está sucediendo. Voces hay que nos conmueven, cada cual, claro está, con su sendero individual. Las notas suenan ¿Quién



A. Salazar

develará el concierto?

A través de esta edad de oscuridad que sobreviene será la literatura la depositaria del espíritu, qué duda cabe. Corresponde pues a los escritores esa tarea. Pero ¿existe alguna norma, alguna escuela que nos pueda gular, una posición, un discurso? No, definitivamente. Y será precisamente la independencia, el espíritu libre el que, navegando por sus mares interiores y vislumbrando los collados exteriores, mantenga firme la llama. Hoy es momento del adiós definitivo de las escuelas y de los ismos, hoy es el tiempo del marino solitario del océano de su propio estilo. Allí donde amanezca una estrella, tomará la decisión de izar o no la vela, es dueño del agua y de sus propias palabras. Y sí, los escritores seremos la reverberación de nuestro tiempo, pero

para eso no se requiere más esfuerzo que vivir nuestra época, hacer lo contrario, sí sería locura.

¿Qué papel juega entonces la literatura en este mundo de otros (Alit mundi)? ¿Cuál la comunicación, el diálogo, a través de un lenguaje que ocupa una lengua en la que no nos fue dado expresar lo que internamente nos mueve, tal y como afirmó Hugo von Hofmannsthal en su Carta de Lord Chandos?: «Sentí, con certidumbre no exenta de dolor, que ni el año próximo, ni el siguiente, en ninguno de los años de mi vida, volvería a escribir ningún libro, fuera en latín, fuera en inglés, y ello por una razón extraña y penosa. Quiero decir que la lengua en la que quizá me fuese dado no sólo escribir sino también pensar no es el latín ni el inglés ni el italiano ni el español, sino una lengua de la que me hablan las cosas mudas y en la cual deberé tal vez un día, desde el fondo de mi tumba, justificarme ante un juez desconocido.» 5

Es posible, sin embargo, ante la aparente caída, que el mejor diálogo se dé por este medio. Y no se trata de no escribir, todo lo contrario, se trata de hacerlo en cualquier lengua, con todas las armas que nos brinda la literatura. La acción por nuestra parte será intentar transmitir eso que bulle adentro y que de alguna manera parece inescrutable. Pues el lector recibe los textos de un muerto (aquél que escribió es de mármol, sus palabras no se transforman: están en blanco y negro), y precisamente por ello despierta en él, el diálogo, a partir de aquellas palabras, enigmáticas, imprecisas. Un diálogo, el del lector, acaso el único posible, el diálogo con uno mismo; que resucita, atávicamente, la necesidad del otro.

La fragmentación social entonces será evidente, pero no será un obstáculo, cada segmento se constituirá en terraza necesaria, donde, como nuestros antepasados, se guardarán los sembradíos de patatas contra las heladas: que llegan con vientos ajenos, cierto, pero inevitables.

Gary Daher Canedo

1 Umberto Eco. «Cinco escritos morales». Ed. Lumen. Traducción Helena Lozano Miralles. p. 29

2 Régis Debray. «Croire, Voir, Faire». Ed. Océide Jacob. Paris 1999, P. 200.

3 Subcomandante Marcos: «La derecha intelectual y el fascismo liberal», Internet.

4 John Berger. «Cada vez que decimos adiós». Ediciones de la flor. Argentina, 1997. P. 278-279.

5 Hugo von Hofmannsthal, «Carta de Lord Chandos», citada por Jesús Urzagasti. Revista Hipótesis No. 3, 1977.